

INFORME

SOBRE

VARIAS ANTIGÜEDADES DESCUBIERTAS

EN LA

VEGA DE ESTA CIUDAD,

QUE POR ACUERDO DE LA COMISION PROVINCIAL

DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS,

HAY RECONOCIDO SU PRESIDENTE Y SECRETARIO,

D. MANUEL OLIVER HURTADO

Y

D. MANUEL GOMEZ MORENO.

GRANADA.

IMPRESA DE D. INDALECIO VENTURA.

1870.

A consecuencia del acuerdo tomado por esta celosa Comisión para llevar á efecto el examen y estudio de las antigüedades cuyo descubrimiento había llegado á su noticia estarse practicando en terrenos que administra el Sr. D. Joaquín Lisbona, los que suscriben, después de obtener los informes y el permiso necesarios de dicho señor, han hecho diferentes excursiones, de cuyos resultados han dado cuenta verbal en las juntas anteriores, presentando cada vez los objetos encontrados ó adquiridos. A fin de conservar de ellos un conocimiento claro y preciso, y poder comprobar en adelante su procedencia, consignando al par las circunstancias de su hallazgo, y explicando los accidentes del terreno, situación y pormenores del edificio, cuyos restos con sus pavimentos de mosaicos han sido luego esmeradamente dibujados, conforme á los diseños, apuntes y datos recogidos sobre el lugar en que se encuentran, pasamos á redactar el informe que la Comisión se ha servido igualmente encomendarnos.

El propósito directo y preferente del encargo que tuvo á bien hacernos, fue la visita é inspección de los mosaicos referidos; y á esto se dirigió exclusivamente nuestra excursión primera, que haciendo ver la importancia, aun no bien conocida y apreciada de aquel descubrimiento, motivó la segunda expedición,

en la cual durante algunos días excavóse parte del terreno á nuestra vista, registrando los cimientos de otros muros y habitaciones, al parecer más interiores: se limpiaron los mosaicos, distinguiéndose muchos de sus adornos y labores, que apenas dejaba antes adivinar la espesa tez formada por la humedad y la tierra en contacto inmediato, sin duda muchos siglos, con aquellos pavimentos tan bruñidos y tersos en otro tiempo; y por último, se rectificaron sus medidas, se orientó su situación y se tomaron las distancias convenientes.

Hállanse los cimientos de edificio y pavimentos de mosaico mencionados, en el cortijo que hoy se llama de Daragoleja, término de Pinos Puente, jurisdicción pedánea del pequeño pueblo de Trasmúlar, situado á la otra banda, ó sea la izquierda del rio Genil, y á corta distancia del lugar de Lachar, mientras el expresado cortijo está á la derecha orilla del mismo rio, frente al comedio de la parte en que corre cercano de ambos pueblos; de modo que ocupa el centro de ellos, pero en el lado opuesto.

Dio ocasión al descubrimiento el hecho de sacar las piedras que formaban los muros enterrados y derruidos, para formar caballos de defensa en las márgenes del rio; y en uno de ellos aseguran fue sepultada una pequeña estatua ó figura de barro que se encontró, hará más de dos años, sin que de ella haya podido obtenerse otro rastro ni noticia; pero luego que á principios del mes de Setiembre último comenzaron á aparecer los mosaicos, procuró el Sr. Lisbona que las excavaciones se practicasen con mayor cuidado, y las ha proseguido á sus expensas particulares, hasta que por orden terminante de los dueños se ha visto obligado á cubrir de nuevo con tierra todo lo excavado, dando lugar y aviso á esta Subcomisión para que tomase los apuntes y diseños más completos, á cuyo efecto la ha auxiliado eficazmente con su persona, dependientes y operarios, no dejándole nada que desear en cuantos servicios y atenciones le han sido menester.

El punto céntrico de los cimientos descubiertos puede identificarse hoy, sin embargo, á la distancia de 400 metros del

murallón árabe que se conserva aun al extremo superior ú occidental de la casa del cortijo antes nombrado, medidos sobre una línea que, dirigiéndose hacia SE., formase con la del Norte magnético un ángulo de 118° ; y á 218 metros del río Genil, medidos desde la curva en que corre más próximo á las ruinas, y en la dirección de una línea que formase con la referida del Norte magnético un ángulo de 30° en su desviación hacia Levante. El ángulo formado por aquellas dos líneas, y cuyo vértice vendrá á coincidir con el centro de las ruinas, resultará por tanto casi recto, ó sea de 88 grados.

Los restos que estaban patentes á nuestra llegada y los que se excavaron á nuestra vista, mostraban la existencia de un edificio que casi guarda la orientación natural, y en que se observa una distribución regular de habitaciones y compartimientos, para cuya más cómoda circulación se extiende una galería principal (A) de 20 metros de largo, pavimentada de mosaico, en la dirección de Occidente á Oriente, y en el muro interior abría sus puertas hacia el comedio de ella otro corredor (B) de anchura variada y carácter secundario, que servía de paso, llevando la dirección de Surá Norte, para las habitaciones posteriores. En su centro, y encorvándose para penetrar por bajo de la esquina que forma el muro de una de éstas (C), hacia el costado occidental del pasadizo, no habiéndose podido del todo descubrir, corre una ancha atarjea (D) que recibe en su curvatura otra (E), la cual revuelve sobre ella describiendo poco más arriba un ángulo recto al llegar á aquella parte, después de haber atravesado la habitación intermedia (F) de las tres que tienen su entrada en el repetido corredor por el lado opuesto.

La primera de estas atarjeas, juntando de aquel modo las aguas pluviales que cayesen, ú otras que hubiese depositadas acaso para baños, en los dos costados interiores del edificio, las conducía por bajo del umbral de mármol que, con sus huecos para los quicios de ambas hojas y la alzada que les sirviera de batiente, conserva aun la puerta del corredor ó pasadizo; y prosigue luego indicada, pero cubierta la misma atarjea por

bajo de la galería principal, á cuya parte exterior parece iba á arrojar las aguas, según las inclinaciones del terreno.

El extremo oriental de dicha galería comunica por una puerta que conserva también su umbral de piedra, igual en forma, pero de mayores dimensiones que el descrito anteriormente, con una sala, casi cuadrada (G), de 6 metros 85 centímetros de longitud, por 5 metros 85 centímetros de latitud, que está pavimentada de mosaico, como la galería que le precede, corriendo á su alrededor una vistosa franja con el conocido meandro griego, y otras de cordones retorcidos, triángulos y cuadros. El espacioso centro se encuentra dividido en dos mitades: la superior ó de más adentro figurando un semicírculo radiado, cuyo arco interno encierra una flor de lis, y las enjutas que el externo deja, contienen unas ramas enroscadas. La mitad inferior se halla repartida en recuadros, trazados como los arcos, con fajas de cordones retorcidos, y conteniendo adornos alternados de círculos, estrellas, cuadros más pequeños, hojas, entrelazos y otras combinaciones geométricas, de las cuales resulta un conjunto agradable y variado.

El muro que forma el costado septentrional de esta gran sala, la separaba al propio tiempo de otra (H) que á aquel se adosa en la parte igualmente oriental del edificio, teniendo el mismo largó, pero menor anchura que la precedente. Indican la falta de comunicación entre ambas, no solo los cimientos existentes del muro sobredicho, sino también alguna mayor elevación en que se nota estaba el pavimento de la segunda sala, el cual, con una sola franja de grecas igual á la anterior, presenta todo el centro de su mosaico adornado de hojas formadas por segmentos de círculo, con otros pequeñísimos en medio. Han llamado, no obstante, la atención con marcada preferencia de cuantos acudieron á aquel lugar mientras los mosaicos estuvieron descubiertos, las figuras que se ven dibujadas entre los referidos adornos, en la mitad inferior del pavimento, suponiendo realzaban sobre las demás la habitación de que tratamos.

Aparece en esta parte un jarrón de aquellos cuya hechura se ha perpetuado éntrelos cristianos como símbolo de pureza, sem-

brandólo de azucenas; y sobre las asas, ó cerca de la boca del jarro mencionado, se encuentran frente á frente dos pavos reales, siendo más vistoso el plumaje que forma la cola del que está á la derecha del espectador. Por encima de ellos se enroscan también simétricamente dos sierpes, que se preparan á devorar cada una á un pajarillo; y sobre las ramas que salen del adorno intermedio y pueden suponerse provenientes del jarrón inferior, se apoyan otros dos pájaros que pican las flores de un canasto colocado en el centro. Este sitio se halla hoy quemado, por haber encendido fuego en él, seguramente después de abandonado el edificio. El dibujo, aunque gracioso, es incorrecto, y denuncia los tiempos de la decadencia manifiesta del arte romano, período en el que por otros conceptos pudiera atribuirse algún simbolismo misterioso y emblemático á semejante composición; pero acerca de ello excusamos comentarios.

La referida habitación muestra su entrada en el muro de Occidente, con un umbral de piedra semejante á los descritos, sirviéndole de tránsito una especie de antecámara (I), cuya puerta, hoy sin umbral de mármol, viene á dar ala galería antes citada; y á continuación se hallan la del corredor ó pasadizo interno y las de otras tres habitaciones, todas ellas, como la de aquel, con sus umbrales de piedra; pero la primera de éstas (J) igualmente que la antecámara y el pasadizo, tienen el pavimento formado solo de mezcla ó de argamasa. En las otras dos habitaciones, sí se encuentra adornado de mosaico: uno (K) con franja de arcos de círculo, flores y estrellas, y el centro de hojas circulares, cual las que ya hemos descrito, notándose en este mosaico una restauración de época posterior y forma más grosera; el otro (L) con grecas alrededor y en medio cuadros, exágonos y círculos. El pavimento de la galería es semejante á aquel en un principio; después cambia en recuadros irregulares, formados por estrechas fajas de triángulos ó cuñas, que encierran tal variedad de adornos, alternados sin orden ni concierto, que sería enfadoso describirlos, estando ya además gastados muchos de ellos y algunos enteramente destruidos.

Los muros exteriores de los referidos aposentos se ven con-

tinuados, ó hállanse unidos á otros que debían formar distintos compartimientos á la parte occidental (M), y á la septentrional del edificio (N); pero ó se han encontrado interrumpidos, ó no han sido excavados en toda su extensión; de modo, que no ha podido hacerse de ellos cabal juicio.

Tampoco se han desenterrado por completo las tres habitaciones posteriores, que tienen su entrada á lo largo del corredor interno. Se ha descubierto, sin embargo, que la del centro (P) tiene otra entrada por el lado opuesto, donde empieza la atarjea que la atraviesa por medio, y junto á ella hay otro muro (Ñ) en dirección contraria, acaso posteriormente añadido, pues cubre casi la mitad de la puerta. Ni ésta ni las otras de aquellas habitaciones (O *V*) tenían umbrales de piedra, sino de ladrillo, y por lo que se ha visto de su pavimento debía ser de mezcla ó argamasa, y no de mosaico.

Muy cerca de la última de ellas (P), y, á la parte más septentrional del edificio, corre una acequia (Q), abierta habrá unos 40 años, en cuya ocasión dicen se halló una espada y monedas antiguas; y como pasa por este lado con alguna profundidad en la dirección de Levante á Poniente, prueba que en la del Norte no proseguían los muros, ó hubieron de ser estos enteramente demolidos al abrir la acequia, pues en ella no se deja ver rastro alguno ni vestigio. De aquí adelante elévase el terreno formando dos pequeñas eminencias divididas por un barranco; y por toda su extensión aparecen multitud de fragmentos de vasijas de barro de diversas clases, hechuras y tamaños, desde las más groseras y por la muestra de mayores dimensiones, hasta las más finas y delicadas; encuéntanse ladrillos de todas las marcas, algunos de ellos con ligeras labores y muchos semicirculares, los cuales adosados por su diámetro pueden formar un cilindro ó fuste de columna que se revistiese luego de estuco, como se ven con tanta frecuencia en los pórticos de Pompeya y de Herculano; tropiézanse á cada paso grandes tejas planas con sus rebordes, y otras acanaladas para servirles de cobija; véanse barros vedriados de colores diferentes, rojos, amarillos, verdes y aplomados ó cenicientos; hállanse varios de ellos co-

mo fundidos al fuego, y aglutinados de esta manera hemos recogido dos aglomeraciones de crisoles y moldes de vasos y botellas, y además un ladrillo en que estando el barro fresco imprimió la huella de su pió desnudo, á juzgar por el tamaño algún adolescente, que pasara acaso inadvertido. Antes de ahora se han descubierto, según noticias y por las señas que de ello restan, hornos para cocer, depósitos de ceniza y materias carbonizadas, con otras para dar color al barro; circunstancias todas que hacen concebir la idea de haber allí una fábrica de vasijas y materiales de construcción, que por tal causa quedaron hacinados, y han venido á inutilizarse y destruirse aun sin haber servido, cual lo indican su estado, variedad, muchedumbre, falta de mezcla y cohesión, y el estar tantos de ellos recocidos y aun diversamente barnizados. Aparte de los ya dichos, hemos traído fragmentos de varias clases: dos de una lósela de mármol blanco, algo gruesa para pavimento, y de otra más delgada para revestimiento; la mitad de la piedra circular de un molino de mano, pedazos de vidrio, una punta de saeta, clavos de cobre ó hierro oxidados, un pasador y teselas desprendidas de los mosaicos, adquiriendo de lo encontrado anteriormente una figurita en madera sin cabeza ni pies, que representa un hombre desnudo con el manto revuelto sobre los hombros; una medalla de Obulco con leyenda en caracteres ibéricos en el reverso, regalada por el Sr. Lisbona; otros pedazos de cristal ó barro, y entre estos últimos el de una vasija finísima de barro encarnado, que aun cuando reducido en extremo, contiene íntegra la marca ó sello de una suela de zapato con el nombre de CRESTI en caracteres romanos.

Hallóse esto último en el inmediato pueblo de Trasmúlar, y en él también hemos visto un umbral de mármol, semejante á los antedichos, pero algo más angosto y bastante más largo, si bien está dividido en dos pedazos, el mayor en la puerta de la calle y el menor en la del patio de una casa de aquel pueblo. Nótase en él que la batiente es más alta, y tiene en sus extremos abiertas unas hendiduras, que también se observan en los existentes todavía en el edificio antiguo, las cuales deberían

servir de encaje á los recuadros que adornasen las entradas. Parece por su mayor tamaño que este umbral correspondía á la puerta exterior del edificio, y las noticias son con efecto de haberlo desenterrado y trasportado, 20 años hace, desde el paraje en que comienza la galería principal antes descrita.

Atendidas todas las circunstancias que se dejan expresadas, no puede caber duda sobre la época á que indudablemente pertenecen los restos de construcción y los mosaicos, así como los fragmentos de materiales y vasijas encontrados en sus cercanías. No solo debemos afirmar que son romanos, sino también que fueron fabricados en el siglo tercero ó en el cuarto de nuestra Era; pero ¿determinaremos con igual certeza la clase de edificio á que pertenezcan, su destino particular, y la causa ó persona de donde provengan? Cuestiones son estas á las que trataremos de dar solución oportuna, no porque tengamos pretensiones de imponer nuestra opinión, ni de juzgar con especiales conocimientos en la materia, sino porque creemos siempre atendible el voto de los que han visto por sí las cosas, recorrido el territorio y observado esa multitud de pormenores que no pueden consignarse sin hacer enfadosa por demás su relación, y con peligro de producir el hastío en vez del convencimiento, nacido en general de la conciencia propia, mejor que de razón ajena. Confesamos que como á algunos ha sucedido al mirar los planos levantados, en nosotros se despertó también en el primer momento la idea de que el edificio fuese público, por su grandeza, solidez y aun podremos decir magnificencia, hablando con relación á la localidad de su hallazgo, y aun más por el carácter de su distribución interior, que indica haberse preferido la circulación expedita y la separación é independencia posibles de los aposentos, á las conveniencias privadas de una casa particular. Tales reflexiones se disipan, no obstante, considerando que la morada del ciudadano romano, donde quiera que estuviese situada, presenta constantemente ese doble aspecto de generalidad y singularismo reunidos, y sobre todo que en aquellos alrededores no se conservan ni rastro, ni memoria, ni vestigios de una población numero-

sa de la misma época, que se hallase suficientemente próxima, ya que no inmediata, para suministrar al edificio la concurrencia que lo hiciese público.

Conviene mejor por tanto las circunstancias de aquel paraje con el recuerdo de las famosas *Vilas*, tan celebradas como suntuosas en las cercanías de Roma, en la Campania y en el resto de Italia; cuyo uso se propagó en no menor abundancia, ya que no con tanta nombradía, en las otras provincias, y más seguramente en nuestra fértil y populosa Bética.

Los restos del edificio que se han descubierto, pertenecen en tal caso á la parte que dividiendo en tres las Vilas, Columela llama *urbana* (*De re rústica Lib. I, cap. VI*), y á que algunos aplican con mejor ó peor acierto, el título de *Pretorio*, por ser morada del dueño, ó señor del predio y su familia, comparable á la del príncipe en la ciudad, á la del jefe en el ejército.

Aun cuando no puedan apreciarse en su conjunto las partes todas del edificio, porque ni ha sido desenterrado por completo, ni acaso existan hoy los cimientos de varias de sus paredes, cuyas piedras se hubiesen arrancado hasta la última con igual propósito de aprovecharlas en defensas ó construcciones inmediatas, ateniéndonos á las que han permanecido hasta los tiempos de que hay noticia, diremos que á su entrada no se hallaban vestíbulos ni atrios, de aquellos que como previene Vitruvio en su obra de arquitectura (*Lib. VI, cap. VIII*), suelen estar próximos á las puertas en las casas de la ciudad, sino más bien, según lo indica para las de campo ó *Pseudo urbanas*, lo primero era al parecer la hermosa y prolongada galería (A), que barria aquí las veces de peristilo, si sustentaban su techumbre aisladas columnas; pero que nos inclinamos mejor á suponer fuera un pórtico cerrado, ó *cryptopórtico*, como aquel de que tanto nos habla Plinio, el mozo, al describir la Vila Laurentina en su célebre Epístola (17.^a del lib. 2.^o), y del cual dice se extendía hasta hacer semejanza á una obra pública.

La grande habitación casi cuadrada (G) que se abre sobre el fondo del pórtico ó galería, formando el ángulo oriental del

edificio, debió servir de *exedra*, cuya planta especial se halla indicada en su pavimento, y acaso también de *dieta* ó de *cenáculo*, cuando el número de los huéspedes exigiese mayor amplitud para tales usos. Cuando éstos, por el contrario, se redujesen á las personas de la familia, el aposento inmediato (H), pavimentado con el jarrón y las demás figuras, bastaría para *triclinio*, ó quizás hiciera las veces de *cubículo* para los dueños de la casa, mientras la antecámara (I) sería el *procéton*, destinado al siervo que guardase próximo el sueño de sus señores.

Los otros dos aposentos (K L), pavimentados igualmente de mosaico, que tienen su entrada hacia el extremo opuesto del pórtico ó galería, ciertamente son *cubículos* para individuos de la familia; mientras el que está con ellos apareado (J), pero con el suelo de mezcla ó argamasa, tuvo sin duda el propio destino para algún siervo ó liberto, que tal vez ejerciera el oficio de portero, ó *atriario*, como se decía en las casas de la ciudad, si conforme á las noticias de algunos del país, el umbral mayor de todos, trasladado al pueblo cercano, que creemos pertenecería á la puerta exterior del edificio, se arrancó del muro frontero á la de esta habitación, con el cual quedaría cerrado el pórtico ó galería.

Los aposentos posteriores (C, F, O, P), que tienen su entrada por el corredor ó pasadizo interno (B), serían con más motivo las *celas* ó habitaciones de los siervos y libertos, ú oficinas y dependencias de la casa, cuya precisa aplicación no se puede determinar por no haberlos del todo desenterrado.

Aun más sepultados han permanecido, ó han sido por completo destrozados los cimientos de las otras partes de la *Vila*, á que llamaban los romanos *rústica* y *fructuaria*, por servir para los aperos de labranza, ó para la conservación de los frutos; pero no era solamente de los productos agrícolas de los que se utilizaban entonces los propietarios de aquel terreno, sino que prestándose la calidad de éste, según nos asegura el parecer de personas entendidas, con grandes ventajas para la fabricación de toda clase de objetos de barro cocido, se explotaba á la par tan favorable circunstancia, que daba aliento á una industria

tan importante entre los romanos, y materia á un tráfico por ellos mismos tan extendido y lucrativo. De aquí la fábrica ú oficina, de las conocidas con el nombre de *figlina* ó *figulina*, que debemos considerar establecida en el cerro contiguo al edificio; no siendo mucho aventurar el suponer correspondiese al dueño de ambas dependencias la marca ó sello que tan cerca se ha encontrado, grabada en el pequeño fragmento, cuyo hallazgo dejamos referido.

En tal concepto, CRESTIO hubo de llamarse el poseedor de aquellos fundos, al tiempo en que florecía la industria del alfarero juntamente con la riqueza del agricultor, y los productos de sus huertos emulaban el recreo de sus jardines, á la vez que hermoseaban su morada pavimentos de mármol y mosaicos variados, cumpliendo con el precepto que tan cuidadosamente observaron los antiguos, de reunir al par *útil* et *dulce*.

Réstanos añadir sobre este punto por via de ilustración únicamente, que el *cognombre* de *Cresti* ó *Crestio* aparece con bastante frecuencia en las marcas de barros romanos que hay más esparcidas en nuestra Península. El Doctor Emilio Hübler, en su gran Colección de las inscripciones de España, que forma el volumen segundo del Cuerpo universal de las latinas publicado por la Academia de Berlin, reproduce muchos de los sellos que contienen aquel nombre, expresado con todas ó con parte de sus letras, y que se encuentran en los Museos de Madrid y de Tarragona, en el reino de Valencia y en la antigua *Astigi*, hoy Écija.

Pueden verse al número 154 de la colección especial de epígrafes sacados de vasos de tierra roja, que corresponde al 4970 de la colección general antes citada; y al número 94 de aquella, dos ejemplos en que se les antepone el *prenombre* de *Cayo*; al 55 uno en que además parece indicarse el nombre gentilicio de *Ateio*; y al 155 otro en el que, aun cuando invertido el orden, pueden leerse los de *C(ayo) ANN(io)*; CRESTIO, ó C-RESTIVS, expresando en otro caso los de *C(ayo) Restio* y *C(ayo) Annio* reunidos.

También dimos cuenta verbal á la Comisión de otro descu-

brimiento epigráfico que fuimos á examinar á nuestro paso por el Molino del Rey, propio del llamado Soto de Roma, en cuyo olivar, y al lado izquierdo del camino que va á Íllora, hay unos paredones de argamasa, en los cuales hemos creído reconocer la estructura *incierto* (*opus incertum*), que vulgarmente se dice mampostería romana, no obstante la semejanza que con ella ofrece la construcción arábica en la época primitiva de los últimos dominadores de nuestro suelo.

Aquellos muros cerraban un pequeño espacio casi cuadrado (5 metros por 4,50 centímetros), al que apellidan el *Casaron*, y pudo ser alguna vivienda, ó tal vez torre de resguardo.

A 50 metros al NO. de este lugar, ha sido excavado y desenvuelto, ha poco tiempo, un sepulcro formado por paredes de argamasa, sobre las que descansaban, no sabemos en qué posición, dos grandes piedras cuadrangulares: una algo mayor, de 1 metro 36 centímetros de alto, 56 centímetros de ancho y 56 centímetros de grueso; y otra algo menor, de 1 metro 22 centímetros de largo y 62 centímetros de ancho.

Ambas presentan un recorte semicircular por la parte superior, en la que no alcanza sino á la cara que debia ser externa; y en las de atrás unas cajas ó hendiduras que no atraviesan de un lado á otro, y habrían de servir seguramente para la unión que tuviesen estas piedras entre sí, ó con la obra de mampostería, no siendo fácil adivinar cuál fuese aquella.

En el frente ó cara exterior de la losa que es algo más pequeña, hay un recuadro que cerca una inscripción en caracteres romanos, bien claros y marcados; pero cuyos trazos, desiguales é inseguros, denotan el principio de la época de verdadera decadencia para las artes y las letras, que se inicia en la mitad posterior del siglo segundo de nuestra Era, y crece progresivamente en los dos que le suceden.

Las que tiene aquel epígrafe, ó título sepulcral, son las siguientes:

ANNIA · C · I ·
RUSTICA · AN
ORVM · XXII
HIC · SITA · EST · S · T · L ·

La hechura de la F en el primer renglón, semejante á la que se observa en alguna de las marcas de barro que hemos citado (154 *l*) y en otras que pueden verse en la misma colección (156-*b*, 185-*f* y 189-*c*); el poner ANORVM por ANNORVM, y la supresión de una de las T en la fórmula final *S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)*, son faltas y extrañezas que se notan en las inscripciones del bajo tiempo, á que indudablemente corresponde la sepultura de Annia Rústica, hija de Cayo Annio, que á la temprana edad de 22 años fue enterrada en aquel lugar, cubriéndola con tan pesada losa para que le fuese la tierra más ligera, según indica la expresada fórmula.

De su urna cineraria, destruida cuando fue descubierta, por el afán de encontrar soñados tesoros, que ha sido el móvil de éste, como de tantos otros inventos, recogimos una asa, cuya tosca labor ha podido examinar por sí misma la Comisión; y á 12 metros de distancia, y á otras mayores, en igual y diferentes direcciones, registramos cimientos de muros que ocuparon antes aquel olivar, pero cuyo enlace ni destino no podía reconocerse ni fijarse.

A la entrada del pueblo de Escóznar topamos otros, con cuyos grandes trozos habian hecho un cercado junto al camino; y en la parte que de pié se mantenía aun, en el frente inmediato, conservábanse reforzados con botareles ó contrafuertes del mismo espesor que la muralla, repartidos de trecho en trecho, siendo su estructura igual á la que antes dijimos.

En el Cortijo de Daimuz, el bajo, vimos los restos de una torre árabe, empotrada hoy en el centro de la casa, corno la otra que se distingue habia, según ya hemos expresado, en el ángulo superior de la del Cortijo de Daragoleja; á propósito de cuyo nombre y de las diversas torres que se hallan en los pueblos y cortijos de todos aquellos contornos, no juzgamos impropio recordar que *Dar* significa en árabe, como es sabido, *casa* ó *palacio*, y que el apelativo de *agoleja* se ha formado luego, también de una denominación arábica, aunque ya muy corrompida.

En tiempos, pues, relativamente modernos, continuaron aquellos lugares sirviendo para granjas, casas de campo y palacios de recreo, trayéndonos á la memoria el suceso histórico que refieren las Crónicas de D. Juan el Segundo y de su famoso valido el Condestable D. Alvaro de Luna, cuando señaladamente la de éste último numera las casas y alquerías que fueron quemadas en la entrada que hizo por la vega, diciendo al título 35: «Entre aquellas alcarías fue quemada una notable casa del rey de Granada, que se llamaba Alacha, é otra que se llamaba Ecijueta..... otra que se llamaba Roma, é otra que se llamaba Ánsola;» aldeas y parajes que hoy conservan sus nombres y restos de construcciones de aquella época.

El célebre Aben Aljathib, en la relación que hace de los lugares situados en los contornos de Granada en su introducción á la obra que titula *Ihatha*, menciona después de *Addaimus Alcobra*, ó Daimuz el Grande, y *Addaimus Assogra*, ó el pequeño, á un punto que denomina *Dar Algarebi*, el cual no sabemos si alguna reminiscencia habrá dejado en el cortijo de *Daragoleja*, tan inmediato al que hoy retiene el nombre anterior.

En la Bula de erección de este Arzobispado constan los si-

guientes, como anejos del lugar cercano de Ascorosa: Adamuz, Adamucejo, *Dar algualcia*, Dalbaga, Mitalazmar, Atramula, Zoayra, Ansola; unos bien conocidos y otros no, de los cuales no se acerca al antedicho más que el subrayado de *Daralguacia*.

Al parar en Pinos Puente hemos visto la inscripción que copia el repetido Doctor Hübner al número 2068 de su obra ya citada, y cuya piedra sirve de escalón á la entrada de una alcoba en la casa número 11 de la calle Real, ó corredera de aquel pueblo; habiendo sacado de ella un calco en papel para la Comisión, solo porque se viese el hermoso carácter de su letra, que aun cuando no de la misma edad de Augusto, es ciertamente del primer siglo de nuestra Era.

A poca mayor elevación que el bosque de frondosas alamedas plantado sobre la margen izquierda del rio Cubillas, desde la presa anterior hasta cerca de la que recientemente ha construido el Sr. Duque de Ábrantes, reconocimos un trozo de mosaico que se guarda enterrado por su diligente administrador, y es de corta extension y labor más grosera que los anteriormente descritos, no ofreciendo otros adornos que algunas de las mismas combinaciones geométricas.

En este lugar se tropiezan algunos fragmentos de tejas y barros romanos; pero lo que en un principio excitó mayormente nuestra curiosidad, fue el advertir que en el estribo izquierdo del arco también de la izquierda del puente que da paso á la población, estaban tendidos sirviendo de cimiento dos pedestales, cuyas molduras mostraban ser romanos, por lo que de ellas dejaba ver la tierra. Hicímosla excavar con esperanza de leer las inscripciones; pero solo logramos convencernos de que las caras ó frentes principales, cuyos netos pudieran contenerlas, caian por la parte de abajo, quedando ocultos con las otras piedras. Creemos, sin embargo, este dato muy digno de tenerse en cuenta para apreciar la época de construcción de dicho puente, que ha sufrido reformas posteriores desde la mitad ó más de las dos torres que forman sus dos estribos centrales; únicos cuyos antiguos sillares creemos nosotros fuesen romanos, pues se ven reconstruidos á igual altura de obra sarraci-

nesca, como la llaman los italianos, ó arábiga primitiva. Después continúa otra reforma de la misma clase, pero de piedras menos gruesas, é indudablemente posterior, á la cual se añadió en una de las torres el cobertizo y capilla que hay en medio del tránsito, y cuyas almenas y remates son ya aditamentos del siglo pasado. Los arcos del puente han sido completamente rehechos en nuestro juicio á principios del renacimiento, y entonces serian puestos en sus arranques aquellos pedestales.

También hemos visitado las ruinas y vestigios de población, que se extienden desde poco más allá del Atarfe hasta los baños de Sierra Elvira, ocupando toda la hoyada ó cerco que ésta forma en el centro de su falda meridional; y hemos visto la multitud de pozos abiertos en aquel terreno, á distancias proporcionadas y siguiendo líneas casi derechas, cuyo uso ó destino no es muy fácil decidir si fue para la extracción de aguas potables, de que hay veneros por allí abundantes, ó para depósito de granos ú otros productos. Debemos notar que algunos de ellos muestran haber sido tapados de intento, y que no obstante haberse cegado muchos por efecto de hundimientos naturales, ó de rellenos con que se ha procurado colmarlos para evitar desgracias, que á veces han sucedido, ó para aprovechar las tierras, cuyo cultivo entorpecían, las mismas labores han ocasionado el descubrimiento de otros, cerrados al parecer de la manera que hemos dicho.

Los grandes desprendimientos que arrastran las lluvias torrenciales desde las crestas que se elevan en redor de aquel territorio, son causa de que éste haya subido mucho sobre el nivel antiguo; de modo que el suelo precedente se encuentra sepultado bajo capas diversas, que por orden sucesivo pudieran presentar los restos que se han ido amontonando con el transcurso de los siglos, si se hicieran excavaciones hasta la profundidad necesaria. Tal se observa en los cortes ó desmontes á que dio lugar la apertura de la nueva carretera en los dos picos salientes de la Sierra, entre los cuales se halla el establecimiento de baños, recientemente embellecido y mejorado; y de los objetos, construcciones y circunstancias que pusieron

aquellos de manifiesto, adquirió conocimiento esta Comisión á su debido tiempo.

A la simple vista se distinguen por todas partes pedazos de ladrillos, tejas y vasijas de barro árabe, escorias de hierro fundido, cimientos y trozos de muros, revestidos de estuco, pintado de color rojo, y algunos sillarejos de piedra en forma de quiciales; dos de estos con el hueco en figura de cruz ó de estrella en el lugar que llaman el *Secano de la Mezquita*, donde hay también cimientos y otros restos, entre los cuales se han hallado las dos tablas de yeso con adornos árabes de la época primitiva, que hemos recogido y presentado á la Comisión, á la vez con dos anillos de cobre, un alfiler y un alambre retorcido, sacados de las sepulturas descubiertas á presencia nuestra en el conocido cementerio que rodean las alturas al NE. de dichas ruinas, cerca del cortijo nombrado de Marugan.

Una de aquellas apareció completamente íntegra, con sus grandes lajas de piedra que le sirven de cobijas; lo cual no se logra ver ya con frecuencia, por ser muchas las registradas y desenvueltas en varias ocasiones.

Cerca de ellas se notan otras excavaciones descubriendo un canal ó conducto de aguas, que se dirige hacia el sitio de la antigua población; la cual ocupaba posición muy excelente, aunque poco defendible, por estar en lo llano, al pié mismo de la Sierra, que la domina y la avasalla; pero que la abriga al propio tiempo de los vientos todos del Norte, dejándola solo abierta al sol del Mediodía.

Al volver de ésta última expedición, el Sr. D. Joaquín Lisbona nos hizo entrega de los objetos siguientes: una pesa antigua de barro; una olla funeral también de barro, conteniendo tierra, huesos y cenizas; otra más pequeña y de muy tosca manufactura; unos aros de metal en forma de brazaletes, y unos alambres de plata revueltos en espiral, como otros que adquirió hace algunos meses esta Comisión, procedente todo de sepulturas encontradas en las fincas que posee y administra junto al Tocón dicho señor; el cual ha traído además una piedra labrada, de base cuadrangular y hechura prismática, con adornos

que figuran estrellas entalladas dentro de círculos, en dos de sus caras ó facetas, la que juntamente con el cadáver, como si fuese objeto precioso, estaba encerrada en una de las referidas sepulturas. Otros más importantes servicios se esperan todavía del celo y generosidad del Sr. Lisbona, acreditados repetidamente en favor de esta Corporación; y aun cuando los que suscriben creen haber cumplido con su auxilio el encargo principal que se les tenía confiado, la Comisión, no obstante, juzgará con mayor acierto hasta qué punto hemos correspondido á sus laudables propósitos, y estimará en su justo valor los descubrimientos y observaciones, con cuyo relato habremos molestado su atención durante la lectura de este informe.

Después de tenerlo evacuado, habiendo sabido que en las inmediaciones de Atarfe se había encontrado recientemente una inscripción latina, hemos vuelto á aquel lugar y visto la piedra en casa de su descubridor y propietario, D. Francisco Sánchez Moleon, que vive calle del Silencio, número 4, en el pueblo referido.

Deseosa dicha persona de conservarla en su casa como curiosidad estimada, no hemos podido alcanzar de su favor más que la esperanza de que algún día llegue á depositar la lápida en nuestro Museo, y el doble calco que hemos sacado en papel, y presentamos á la Comisión. La losa es de mármol blanco de las canteras de Macael, y se conoce que de antiguo quedó partida en diagonal, no habiendo aparecido más que la mitad inferior, sin embargo de las muchas diligencias practicadas por su dueño para descubrir la parte que desgraciadamente falta. Compréndese, no obstante, que su hechura era cuadrilonga, y que en redor de la inscripción corría un recuadro con el adorno que se observa en lo existente, y que degenerado del estilo bizantino pasó al árabe primitivo, y luego al románico en el siglo undécimo. El carácter estrecho, prolongado y á veces anguloso; las abreviaciones y letras enlazadas ó intercaladas que se advierten con frecuencia en el epígrafe, están demostrando de igual modo, aun cuando en él no se expresara, la época á que ciertamente corresponde, y que pertenece á la cultura lati-

na de la raza muzárabe, tan persistente como oprimida en nuestro suelo, bajo el yugo de la dominación islamita, basta que fué completamente exterminada.

Nótase también desde el primer momento, la semejanza del contexto y de la forma de los caracteres en esta lápida, con los que ofrece la del monje Amansuindo, publicada primeramente por Ambrosio de Morales en su *Corónica general de España* (Libro XVI, cap. XLVII) y por Bernardo de Aldrete en su *Origen de la lengua castellana* (Lib. III, cap. XVIII) siendo después bastantes veces reproducida, igual parecido se nota con el fragmento que á continuación de aquella dió á la estampa el Doctor D. Manuel Rodríguez de Berlanga, en sus *Monumentos históricos del Municipio Flavio Malacitano* (pág. 133); con la del presbítero Samuel, que á seguida reproduce el mismo autor (pág. 134), y con algunos restos recogidos por nuestro compañero D. Francisco Javier Simonet, en Álora, como provenientes de las Mesas de Villaverde; correspondiendo por tanto este hallazgo, cual sucede con el de las lápidas anteriores, á la provincia de Málaga. En la de Granada no se habia encontrado hasta el presente que sepamos, ningún epígrafe de tal especie, más que el de Florescindo, de que posee calco la Comisión, y cuyo aspecto es enteramente diverso. Por el que ahora presentamos se conoce que con la cabeza de la losa falta el principio de la inscripción, y solo quedan los siete renglones siguientes, cortados en bisel; de modo que el último es el único que resulta casi íntegro, mostrando la forma métrica en que estaban versificados, según también se advierte en las piedras sepulcrales antes citadas.

Hablase de otras semejantes descubiertas entre las muchas del cementerio visigodo, cercano al pueblo de Asquerosa; pero habiendo sido recogidas todas las de aquel lugar por manos avaras, ó empleadas en la construcción de las casas inmediatas, con cuya fábrica han desaparecido sus labores y letreros, nada podemos asegurar hoy acerca de ellos. Viniendo, pues, á los de nuestro epígrafe, diremos que en la parte conservada se hallan grabados con bastante esmero, aun cuando con notable des-

igualdad; é interpretando las abreviaturas, para su más fácil inteligencia, y supliendo las letras que hay partidas por la rotura del mármol, ó es preciso adicionar con más ó menos probabilidad para complemento de las palabras, pueden todas leerse de esta manera:

.
IS NOBILIS.
PACIFIC[̃](v)S D[̃](v)LCIS.
RORE CELI TINCT^(v)S.
IOVIS ENIMQ[̃](ve) DIE HIC SI^(jtv?).
A TER Q[̃](vi)NQ[̃](ve) IANI DIEB[̃](vs) QVOQ^(ve).
NAM QVADRAGENI IN MILLENI TEMPOR^(e).
IS MVNDO VIXIT TER DENIS BIS QVATER ANNIS

Como hubo de estar escrito al comienzo del epígrafe, no aparece el nombre propio del personaje, á quien hace referencia; pero se distinguió seguramente por su clase, costumbres y -virtudes, pues se dice de él que fue noble (*is nobilis*), pacífico y dulce (*pacificus dulcis*); aplicándole la poética frase de hallarse empapado con el rocío del cielo (*rore celi tinctus*), la cual tiene tanto sabor bíblico, como que debe haber sido tomada del libro de Daniel. Añádese que fue allí sepultado el día del Jueves (*Iovis enimque die hic situs?*), el cual era también el día 15 de Enero (*a ter quinque Iani diebus*); expresando además el tiempo milésimo cuadragésimo (*nam quadragení in milleni tempore*), y que vivió aquel en el mundo tres veces diez, dos veces cuatro, ó sean treinta y ocho años, (*is mundo vixit ter denis bis quater annis*).

En las otras inscripciones que dejamos mencionadas, y en todos los documentos de aquella época, se cuenta siempre por

la Era española ó de César, y no por los años de Cristo; de modo que el tiempo que en ésta se llama milésimo cuadragésimo es la Era 1040, año 1002 de nuestra redención, no muchos después de fallecido el monje Amansuindo, que murió en la Era 1020, cual lo consigna su título sepulcral (*in Era centies decem bisque decies*); resultando á la vez en el fragmento que citamos á seguida de esta inscripción, el propio mes y año que hemos visto fijados en la de Atarfe. Una grave dificultad presenta, sin embargo, la data de aquel fragmento comparada con la que hemos sacado de nuestra lápida; pues si el 15 de Enero cayó aquel año en Jueves, el Sábado de la semana anterior hubo de ser el 10 y no el 7, como se asegura en el referido fragmento: *media die sabbato diebus sebtē Ienuario (sic), in Era centies decem et quatuor decies*. Mas esto tiene que ser un yerro de cuenta ó del grabador, porque al año 1002, según las tablas cronológicas, publicadas por el P. Florez, en su *España Sagrada* (tomo II, página 260) y otras que hemos podido examinar, corresponde la letra dominical D), de manera que tocando el día 4 al primer Domingo de Enero, el Sábado siguiente fue 10 y no 7, debiendo por tanto haberse puesto en la fecha antes copiada: *diebus decem*, en lugar de *diebus sebtē Ienuario*, etc.

Para mayor comprobación hemos procurado hacer el cálculo exacto con arreglo á la célebre fórmula inventada por el profesor Gauss, y en efecto hubo de celebrarse la Pascua en el año 1002 (Era 1040), el Domingo 5 de Abril; el de septuagésima, fue en su consecuencia, el día 1.º de Febrero, y el 4 de Enero el primer Domingo del año.

Los Jueves del propio mes coincidieron entonces con los días 1, 8, 15, 22 y 29; de los cuales solamente el 15 puede convenir y concuerda en todo lo demás con la lápida de Atarfe.

Confirmada así la lectura de nuestro epígrafe, aun cuando parezca algo extraña la dicción *a ter quinque Iani diebus*, resta añadir se halló la piedra que lo contiene el día 25 del pasado Noviembre, labrando las tierras que fueron propias de las Monjas de la Encarnación, situadas en uno de los estribos inferiores de la Sierra de Elvira, más allá de Atarfe, dando vista al

Cortijo de las Monjas referidas y al pago dicho también de Elvira, bastante más abajo de la meseta que ocupa el cementerio descubierto cerca del cortijo de Marugan; y que en tal paraje se han desenvuelto sepulturas semejantes á las de aquel otro lugar, saliendo entre las lajas que las formaban la losa partida, cuya mitad restante se ha buscado inútilmente, revolviendo cuantas allí han aparecido. Al reconocerlas nosotros mismos, topamos por aventura con otro fragmento de distinta lápida, en que solo se muestra el ángulo de un recuadro que debía servir de adorno á la inscripción que rodease, de igual manera que el descrito anteriormente; pero aun cuando ambas piedras son de mármol de Macael, y su hechura hubo de ser en general muy parecida, el adorno de ésta última es del todo diferente, pues consiste en hojas de acanto dispuestas de manera que figuran como escocias ó mediascañas, notándose en el relieve esa soltura ó imitación más cercana á la naturaleza que comienzan á perderse con la completa decadencia del arte antiguo, extinguiéndose en la época visigoda y en los siglos siguientes de la Edad Media. Por ello bien debe asegurarse desde luego, que el fragmento por nosotros encontrado es muy anterior al de la lápida muzárabe; y aun nos atrevemos á juzgar que pudo pertenecer á los últimos tiempos de la dominación romana.

En las faldas y alrededores del mismo cerro, se tropiezan numerosos pedazos de tejas y ladrillos, cascos de vasijas, restos de muros y otros signos evidentes de población, no ya distante, como lo están los que hay por estos sitios, de las sepulturas antes conocidas, sino próxima de las que más recientemente han sido descubiertas; y en una de las viñas plantadas no ha muchos años en aquellas cercanías, hemos visto también un fuste de columna, medio enterrado, de una tercia de diámetro, que por su hechura y aun la clase de mármol almendrado, parece visigodo, pues se usó de éste con más frecuencia que en otras en la indicada época.

A la entrada del pueblo nos hicieron observar que los cortes hechos en el terreno para allanar el camino, han dejado en alto algunos de los pozos que á cada paso se encuentran ó des-

cubren por estos parajes; y la gente menesterosa ha aprovechado y ensanchado los huecos que aquellos le ofrecían, convirtiéndolos en viviendas, á las cuales sirve hoy de cañón de chimenea la rosca que formó antes la boca de cada pozo.

Recorriendo de nuevo el largo trayecto, por el cual se extienden los vestigios de población desde la salida de Atarfe, hasta más allá del establecimiento de baños, al pié de la falda meridional de Sierra Elvira, en compañía de los propietarios y labradores de aquellos campos, nos han mostrado los muchos cimientos de edificios, algunos grandes sillares de piedra franca, y muros de no pequeño espesor y á veces de bastante longitud, que de continuo aparecen; habiendo sido varios de ellos arrancados y demolidos, ya para utilizar las piedras en obras ó en reparaciones de cercados y caminos, ya para mejorar el cultivo de las tierras que dificultan y hacen dispendioso. Entre otros es notable por su extensión, solidez, la entrada que en él se marca, como de puerta ó de calle, y la altura que nos aseguraron quedaba oculta bajo el agua, el muro descubierto al abrir la carretera proyectada para Alcalá, y que siguiendo la misma línea del terraplén construido en este trozo sobre la vega, sirven ambos de diques á la acequia que han formado naturalmente las lluvias y sobrantes de los riegos, interrumpidos por la carretera.

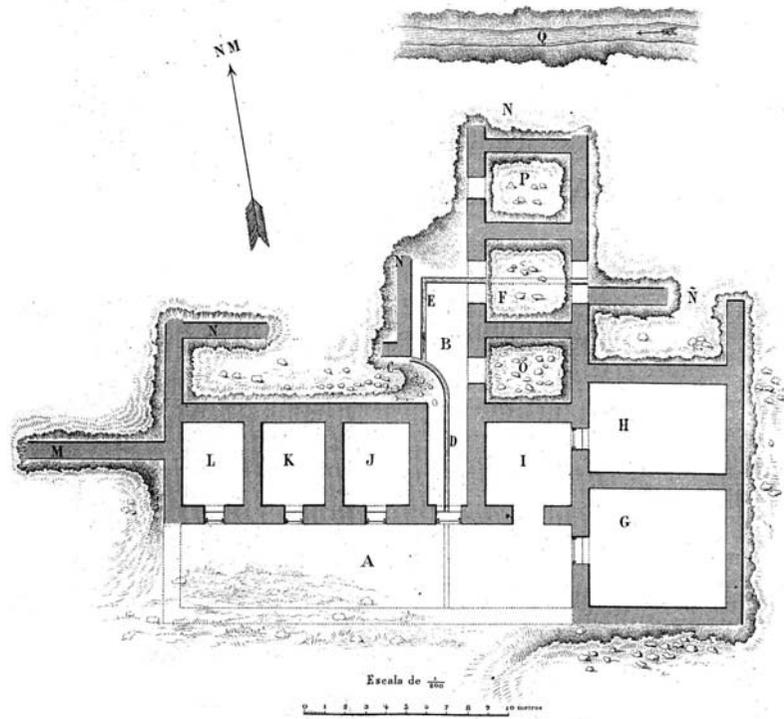
En otra tercera excursión al Atarfe, hemos excavado más profundamente el sitio del hallazgo de la lápida antes copiada, buscando segunda vez, sin resultado, la parte que le falta. En cambio hemos registrado nuevas sepulturas formadas con losas de piedra franca bien cortadas, y recogido en aquel lugar varios fragmentos de tejas romanas y ladrillos también romanos, sacados en las excavaciones. Igualmente hemos excavado y descubierto la habitación, con el suelo y paredes de estuco pintado de rojo, situada en el pago de los Pozos, á espaldas del cortijo de las Monjas de la Encarnación; pero no hemos encontrado más que escombros y pedazos de tejas finas y ladrillos.

En el pueblo de Atarfe hemos adquirido para esta Comisión una pequeña vasija de barro, con extraña y ruda labor de ador-

no, que demuestra su carácter primitivo, la cual ha sido hallada en aquellos terrenos y regalada por D. Joaquín Lisbona; una pesa de piedra, de seis libras, que hoy carece de la manilla de hierro que servía para suspenderla, conservando solo el resto de su engarce; y otros objetos descubiertos todos en la cercanías del pueblo, pero de menor importancia y antigüedad dudosa.

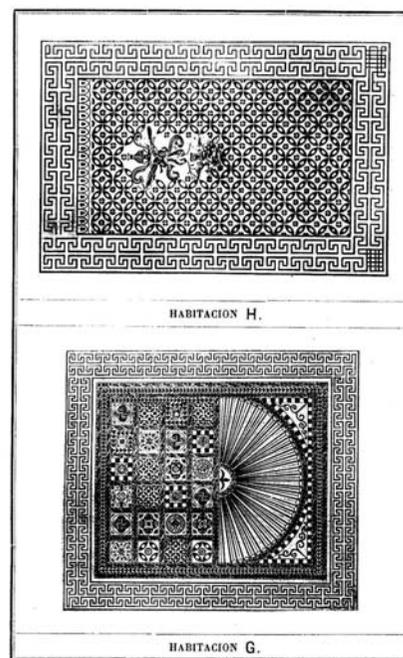
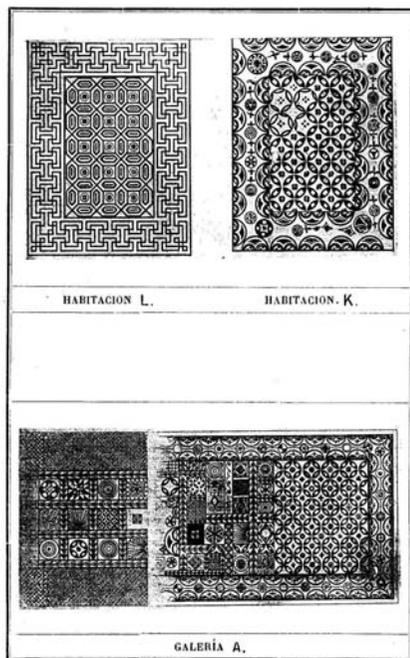
Con estas indicaciones tratamos de adicionar al informe que precede, algunos datos más ó menos interesantes, y cuya exacta valía apreciará la Comisión con mejor criterio.

Granada 31 de Diciembre de 1870.



PAVIMENTOS DE MOSÁICOS ENCONTRADOS EN LA VEGA DE GRANADA

CORTIJO DE DARAGOLEJA, Á LA ORILLA DERECHA DEL GENIL.





M. Merená Dibujo

Sancti Martini Fragmento 72

F. Sureda Grabi

FRAGMENTOS DE DOS LÁPIDAS ENCONTRADOS CERCA DE ÁTARFE EN 1870
 con varias sepulturas descubiertas al pié de Sierra Elvira „